

CRIANDO CHACRAS URBANAS

La chacra (pedazo de tierra cultivada) es una forma de crianza. En la chacra andina no sólo se cría a las plantas y a los animales considerando como condiciones ya dadas al suelo, al agua y al clima, sino que en la chacra también se cría al suelo, al agua y al clima. Recíprocamente, la chacra cría a quienes la crían. Se trata pues de una cultura de crianza en un mundo vivo. Bolivia es uno de los pocos lugares del mundo en donde se ha creado cultura original y es una de las cunas de la agricultura, se la practica desde hace unos 10,000 años.

En los Andes toda la vida gira alrededor de la crianza de la chacra, por eso la cultura andina es agrocéntrica.

El «presente» en el mundo vivo andino se re-crea, se re-nueva, por digestión del «pasado», es decir, por inclusión del «pasado». En los Andes, desde luego, existe la noción de secuencia, las nociones de antes y después, pero ellas no se oponen como pasado y futuro en la cultura occidental, sino que se encuentran albergadas en el «presente», en el «presente de siempre», en «lo de siempre» siempre re-creado, siempre renovado. Es que en los Andes vivimos en un mundo vivo, no en el mundo-reloj de Occidente.

La colectividad natural andina siendo sumamente diversa, es sin embargo la de siempre. Sucede pues que lo de siempre es la diversidad, la renovación, la re-creación. La diversidad es lo habitual, es lo normal. Pero no cualquier diversidad sino la que conviene a la vida. Por este modo de ser es que la cultura andina ha podido mantener su presencia entrañable en las grandes mayorías poblacionales del campo y de las ciudades y continuar con su diversidad pertinente a la vida.

Sólo el reencuentro de nuestra sociedad con nuestra naturaleza, en provecho del mejoramiento de la calidad de vida de las grandes mayorías nacionales, acabará con la vigencia del Estado colonial.

Las chacras urbanas serán importantes espacios de reencuentro entre las personas y las memorias, un espacio de regeneración de la comunicación con la Pachamama y la comunidad.

Al mismo tiempo será una manera de ayudar a alivianar el alto nivel de polución que existe en la ciudad de Cochabamba, si estos lograran crearse y recrearse en distintos barrios de la ciudad.

La chacra andina con sus características típicas de respeto y reciprocidad alimentaran la tierra, proporcionándonos biodiversidad y belleza a nuestro entorno urbano tan revestido en concreto y materiales tóxicos.

Las verduras, hierbas medicinales, cereales y frutos que se cosecharan estarán bajo el control de las familias involucradas asegurando una buena distribución y libres de productos químicos como los que ya son muy comunes en los mercados los cuales no sabemos de donde provienen ni como los han cultivado.

Los largos años de formación educativa impide a los jóvenes de aprender la sabiduría y practicas auto sustentables que proporciona el campo, y aquellos que consiguen títulos profesionales muchos son los casos que no les es posible conseguir trabajo, (esta situación se esta agravando dado el incremento de profesionales que egresan cada año), por lo tanto no son útiles en la ciudad ni son útiles en el campo.

Así la principal función que será la de auto sustentarnos entre familias creando lazos más comunitarios frente al individualismo y la competencia que domina rotundamente en la vida actual, será de suma importancia para un aprendizaje intercultural donde los más ancianos se afirmaran en sus saberes heredándolo en la practica a las siguientes generaciones.

Puesto que las nociones dominantes de Progreso y desarrollo continúan desvalorizando y desarraigando a la gente originaria denigrando la raíz que sustenta la vida que es la vida de las comunidades campesinas, sentimos colectivamente la necesidad de afirmar este principio en el contexto urbano donde de una u otra manera “todos-as somos hijos de campesinos-as”.

La propuesta de este proyecto estará motivada por el colectivo Uyway